## Contexto politico y de politicas educacionales sobre ciudadania

En el presenta apartado se discutirán dos aspectos importantes a considerar como contexto histórico de este estudio. Por un lado, se argumentará que Chile ha tenido históricamente una democracia que ha excluido a buena parte de la población, lo cual ha propiciado una cultura del desinterés políticos especialmente en estratos bajos, quienes fueron más excluidos políticamente. Por otro lado, se destacará que chile ha presentado hace unos años el interés de mejorar su educación cívica con el objetivo de formar ciudadanos con valores y habilidades adecuadas para la democracia, y como la desigualdad puede ser un obstáculo para el desarrollo de estas políticas.

### El peso de la historia política chilena: democracia y ciudadanos en pañales.

Si bien Chile es una republica comparativamente antigua, es una democracia representativa y universal con no más de 30 años. Esta puede ser una afirmación contraria a la visión común, no obstante, posee un profundo fundamento que expondremos a continuación. Las consecuencias de esta situación han significado el arraigo de una cultura poco participativa, la cual es necesario trabajar desde las políticas publicas para mejorar nuestra democracia.

Para sostener esta afirmación es necesario definir como una característica mínima y requisito de la democracia la participación universal, sin exclusiones arbitrarias. El derecho a la participación universal es un derecho humano consagrado por las naciones unidas y un requisito de cualquier democracia. Desde este punto particular, se puede afirmar que una democracia puede ser considerada como tal cuando posee canales institucionalizados de participación efectiva para cada uno de sus miembros.

Si nos basamos en esta definición, se puede entender por que la democracia Chilena esta en pañales. Es necesario recordar para contextualizar la disminución paulatina e interrumpida durante el siglo XX del sufragio censitario. No fue hasta principios del siglo XX cuando se permitió votar a los hombres chilenos que sepan leer y escribir, sin importar su condición socioeconómica. Esto genera una gran exclusión, ya que en primer lugar se excluye a todas las mujeres del voto, por lo cual no está participando por lo menos el 50% de la población, en segundo lugar, el analfabetismo excluya una gran proporción de personas que podrían votar y este solo decae a fines del siglo XX. Las mujeres empiezan a participar en las elecciones universales desde mediados del siglo XX, lo cual constituye un gran avance para la democracia, aunque sin satisfacer su piso mínimo.

Durante dos décadas la situación se mantuvo estable en términos de participación de los sectores populares analfabetos. Esto, según las estimaciones de la época, implica por lo menos un 10% que no tenia oportunidad alguna para votar (Perez, 2021). Solo después del 70 se llega al voto universal. Al respecto la Biblioteca del congreso nacional señala lo siguiente:

> Con esta reforma constitucional, se concreta la rebaja de la edad para votar, desde los 21 a los 18 años, y se elimina la condición de “leer y escribir”, para ejercer el derecho al voto. Esto último fue importante, ya que, de acuerdo con el Censo de Población de 1970, un 11% de la población era analfabeta, equivalente a 665.362 personas, dentro de una población total de 6.518.004. En definitiva, esta reforma afectó notablemente la incorporación de una nueva masa de población al ejercicio de la ciudadanía, con lo cual el sufragio alcanzó un carácter universal, ya que no había impedimentos para ejercer los derechos ciudadanos. (BCN, 2020).

En consideración de lo anterior, se puede decir, pero solo momentáneamente, que las elecciones donde fue electo Salvador Allende fueron las primeras elecciones universales sin restricción alguna, y por ende, las primeras elecciones democráticas del país. Pero para quien conoce la historia de este país, no puede sino preguntarse ¿Se puede considerar como primer voto democrático aquel cuyo mandato popular no fue acatado durante el tiempo respectivo? Sin duda, la interrupción del golpe militar dificulta comprender dicho régimen como democrático. El que la institucionalidad no haya logrado sostener la decisión popular durante el tiempo que correspondía al mandato, pone así en duda de que esa fuese efectivamente una democracia, pues, aunque la elección lo fue, evidentemente la interrupción de ese gobierno no lo fue.

Si no podemos considerar esa primera elección como democrática por su interrupción, el panorama es desolador. Después de la interrupción de ese gobierno siguieron 17 años de dictadura. Esta también dejo su ineludible huella en la cultura política y profundizo las desigualdades. Esta dictadura no solo limito por 17 años a todos los ciudadanos de su derecho de participación. Sino que también se preocupo de disolver la mayoría de los lasos políticos y de los aprendizajes sociales sobre política que se habían dado en el periodo de la democracia cencitaria. Se quemaron los libros, las ideas y la carne con el objetivo de desarticular y despolitizar.

Esta desarticulación de la politia no fue repartida equitativamente. Se persigio y se busco eliminar sobre todo la participación popular. Si bien todos los partidos dejaron de poder participar políticamente, no todos los partidos fueron igual de perseguidos, ni todos los sectores igual de intervenidos. Quienes más vieron el peso de una dictadura avalzarse sobre sus organizaciones politica fueron los sectores populares.

Dicho de este modo, tanto el periodo censitario (1900-1970), como el dictatorial (1973-1990) implicaron de alguna u otra manera una baja posibilidad de participación para los sectores populares. Esto, generación tras generación, debió fomentar el arraigo de una cultura de la no participación en los sectores populares. Siguiendo los planteamientos de Bourdieu sobre los ajustes de expectativas, la gente posee tendencialmente disposiciones sobre aquello que efectivamente puede hacer. Por ende, años de exclusión en la participación poseen su peso.

Visto del punto de vista señalado, las primeras elecciones democráticas serian las del periodo paradójicamente llamado “vuelta a la democracia”. Como se mencionó, si consideramos que no se respetó el mandato popular de la primera elección presidencial no censitaria y, por ende, con un carácter universal, se puede decir que la primera votación universal respetada fue la de patricio Miguel Patricio Aylwin.

El, según nuestra denominación, primer democrático de Chile [1990-2021] posee una democratización creciente. Por un lado, nace como un pacto que intercambia la democracia por la impunidad, el cual como señala Manuel Garreton, posee un amplio conjunto de enclaves autoritarios, como lo pueden ser la constitución dictatorial, los escaños reservados, y lo que más importa a este estudio, enclaves ético-simbólicos y culturales. Estos enclaves refieren al peso que produce el terror difundido por el Estado y la impunidad, mientras que los enclaves culturales refieren justamente a la cultura de una baja participación e involucramiento político. De todos modos, el país ha buscado modos de mejorar la democratización y fomentar en los ciudadanos la motivación a involucrarse políticamente. En pos de ello se ha tematizado la educación cívica la cual se incorporo como un aspecto transversalmente presente en las distintas asignaturas de la escuela, y más actualmente se ha intentado generar un ramo especializado en ello.

El Chile de hoy en día difiere parcialmente del panorama de un chile desinteresado políticamente. Como señalan algunos informes del PNUD, especialmente el del 2015, Chile se ha visto enfrentado a un proceso creciente de politización. Esta ha tenido sus rasgos particulares y entre ellos destaca la participación juvenil de carácter para-institucional. Se puede ver una mayor tematización política de distintos aspectos de la vida social y una creciente aparición de hitos de protesta como la revolución pingüino del 2006 y crecientemente desde entonces, pasando por la movilización estudiantil del 2011 hasta llegar al estallido social del 2019 y las tomas feministas del 2018.

No obstante, pese a la politización y a la evidente participación de los sectores populares en el estallido social del 2019, aun se puede observar una desigualdad en la voluntad de la participación política especialmente en aspectos institucionales. En los años 2020 y 2021 nuevamente se pudo observar como la participación tiende a ser mayor en comunas de mayores recursos.

### Formando ciudadanos para la democracia: Historia de la educación civica

La formación que reciben los ciudadanos para el ejercicio de la ciudadanía ha cambiado a lo largo de la historia en consonancia con los procesos políticos y sociales. La educación cívica ha sido utilizada desde el los legislativos como un método para adecuar las costumbres políticas de la población en fusión de los parámetros que consideren adecuados. Así desde su nacimiento como una educación centrada en deberes cívicos ha pasado por diversos contenidos y diversas modalidades, para actualmente volver a ser un ramo independiente, que está centrado en la participación, la creatividad y la tolerancia. Para la implementación de esta materia con tan loable propósito, es necesario considerar que la evidencia ha señalado como la desigualdad social afecta esta área del conocimiento. A continuación, se expone un recorrido histórico de la educación cívica, para terminar, comprendiendo el diseño actual del ramo de formación ciudadana y las dificultades que puede encontrar.

La tardía incorporación de los ciudadanos a la democracia contrasta con la temprana incorporación de la educación cívica en nuestro país. Pese a que es difícil clasificar las elecciones chilenas como democráticas hasta 1973, la educación cívica es incluso anterior a la educación primaria obligatoria. Mientras que la educación primaria obligatoria inicia en 1920 (http://www.revistadeeducacion.cl/hitos-la-historia-del-mineduc/) la educación cívica fue incluida como una asignatura en 1912 (https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=32251&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION ). Esta temprana inclusión de la educación cívica responde, según Catalina Saldaña (https://www.patrimoniocultural.gob.cl/colecciones/trayectoria-de-la-educacion-civica-en-chile ), a la intención de la elite de fomentar el respeto por el orden social imperante. En esta línea, la educación cívica estaba muy inclinada a la enseñanza sobre las obligaciones, más que los derechos. Según la autora, el objetivo de este ramo es formar una ciudadanía obediente, responsable y disciplinada, lo cual fue particularmente relevante para la elite después de que las grandes protestas del comienzo del siglo XX implicaran grandes daños a la capital.

Durante el resto del siglo XX, la educación cívica fue incluida y excluida como ramo independiente en 4 ocasiones, a la vez que se creaban nuevas instancias de participación estudiantil para desarrollar la practica democrática (https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=32251&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION ). La educación cívica fue incluida en 1912 como un ramo independiente dedicado a la formación en esta área. En 1955 fue complementado con la instauración del consejo de curso como instancia de participación a pequeña escala. En 1967 la educación cívica dejo de ser un ramo independiente y adquiere un carácter transversal concentrado especialmente en la asignatura de Ciencias Sociales, además se incorpora el centro de estudiantes como una nueva instancia de participación. En este periodo se aprecia que, aunque el ramo de educación cívica pasa de independente a transversal, existe un aumento en los espacios de participación estudiantil, al mismo tiempo que más grupos sociales se incorporan a la votación democrática.

Este periodo de aumento de las garantías democráticas de participación fue interrumpido por la dictadura militar, aunque esto no significo que desapareciese la educación cívica. El ramo de educación cívica fue reinstalado en la dictadura con la intención de enseñar las bases de la Constitución, del sistema político y económico [https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=32251&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION]. Junto a este proceso de formación ciudadana centrado se reprimió la organización política y las prácticas democráticas, el exista el ramo de educación cívica no implico una mejora del contexto para el desarrollo de las habilidades para la ciudadanía. Con la vuelta a la democracia y con la reaparición del voto universal el contenido de de educación cívica paso a ser comprendido como formación ciudadana y se elimino el ramo para transfórmalo en un contenido transversal a varias asignaturas.

Como se puede apreciar, distintos regímenes políticos han diseñado la educación cívica en función de sus propias convicciones, hecho el cual es particularmente visible comparando el currículo de educación cívica de la dictadura con el de la democracia. Según Bascopé, Cox y Lira se puede identificar distintas visiones de ciudadano entre el currículo dictatorial y el democrático. El primero está centrado en valores cívicos como la patria, la familia y la constitución, mientras que el segundo destaca la importancia de la participación democrática, el pensamiento critico el medio ambiente y la tolerancia. De este modo se puede ver la diferencia entre una visión centrada en valores cívicos de pertenencia a una comunidad política, versus un currículo centrado en la idea de ciudadanía que involucra la participación en la toma de decisiones colectiva.

Como señalan Bascopé, Cox Lira y Cox (2015), la transición a la democracia implico un cambio del ciudadano que se busca fortalecer mediante la formación cívica, pasando desde un ciudadano que obedece y respeta hacía una visión de ciudadano que participa, es crítico y es creativo. Si el objetivo de nuestro currículo de formación ciudadana es fomentar las habilidades críticas de participación con una perspectiva democrática e inclusiva, es necesario preguntarnos: ¿Existen las condiciones para desarrollar estas habilidades en la población de modo equitativo?. Según señala la evidencia, la desigualdad social afecta negativamente la equidad en las habilidades y conocimientos para la vida cívica y ciudadana. Frente a esta situación, resulta necesario preguntarse ¿Qué acciones se pueden tomar para mitigar este efecto negativo de la desigualdad social y facilitar la educación cívica en diversos sectores socioeconómicos? Dentro de las múltiples acciones que pueden ser un aporte, esta tesis propone que mejorar las habilidades comunicacionales de los estudiantes se puede facilitar la comprensión de las temáticas asociadas a la ciudadanía.

En suma, en una época de universalización de la democracia chilena y de proyectos de educación ciudadana, resulta fundamental preguntarse como disminuir la desigualdad en esta área del currículo. Para ello, esta tesis propone un rasgo que puede explicar parcialmente la desigualdad en el conocimiento cívico, a saber, la desigualdad en las habilidades comunicacionales con el lenguaje.

Para profundizar en estas ideas, se realiza una revisión teórica de conceptos como la política y habilidades para la ciudadanía, posteriormente se busca comprender su relación con conceptos como el lenguaje, la comunicación y la comprensión lectora.